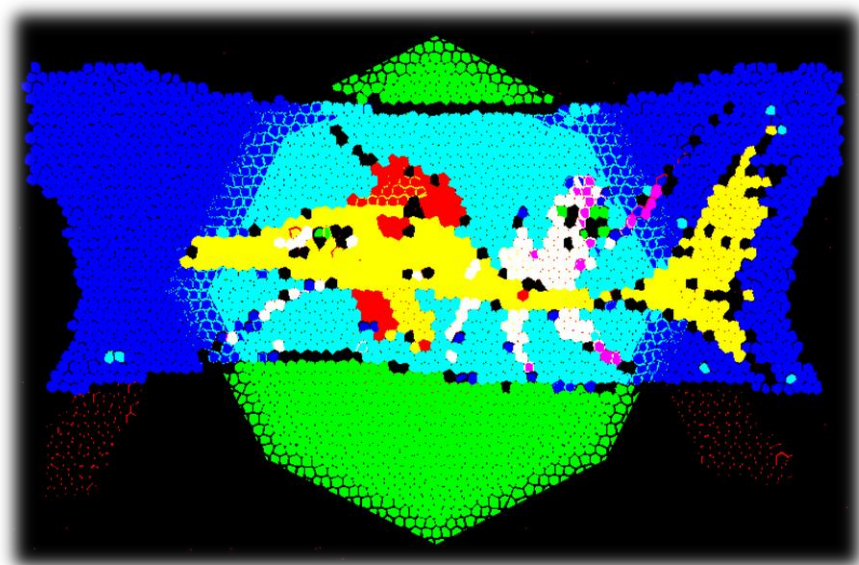


El niño detrás del Acuario

Por: *flow*



Le decían Juanito Alimaña por aquello de la canción, antes pertenecía a una familia de peces que vivía en un acuario muy pero muy grande y bien cuidadito por los dueños que lo adornaban de mucha piedrita blanca, caracoles de río, un barquito hundido de plástico, un pedazo de raíz de árbol petrificado y mucha agua que corría ágil debido a las burbujas de una motobomba que creaba corrientes fuertes. La familia de peces a la que pertenecía Juanito Alimaña, era la familia de las bailarinas: coloridas, juguetonas, adornadas, esbeltas aun con barriguita, grandes ojos que miraban a todos lados preguntándose muchas cosas como mujeres, y manchitas en la barriga para distinguirse la una de la otra.

Por culpa de andar en contra de la corriente a cada rato, sus padres lo maldijeron y fue confinado Juanito Alimaña a vivir por fuera de la pecera, exactamente detrás de ella y como calcomanía de adorno de mil colores. Ahora aparecía dibujadito como comic para bebés en un papel plastificado a modo de paisaje submarino y decoración de fondo detrás del acuario que fue su hogar antes, allí Juanito Alimaña tenía muchos brazos, como un pulpo, grandes ojos y una sonrisita de niño estúpido acompañada de un color violeta en su piel... estaba estático y sin vida todo el tiempo. Solo podía ver a su familia desde donde estaba exilado por toda la eternidad debido a sus graves crímenes de nadar en contra vía.

Todas las noches desde que los dueños del acuario apagaban la luz fluorescente que lo alumbraba, comenzaba el viacrucis de las oraciones que hacia repetidamente durante todas las noche Juanito Alimaña, esperando que algún ángel tuviera compasión de su desgracia y le llevara a Dios el mensaje para que tuvieran clemencia. Afortunadamente un hada pasó y quiso cuidar de Juanito Alimaña para suavizar su infortunio, era su hada madrina de nombre María Magdalena, el hada buena de los acuarios. María Magdalena como ángel pasó de pura casualidad esa noche, después de llevar Juanito Alimaña más de treinta y seis años dibujado a un papel de fondo de pecera, ore que ore. Y viéndolo a él todo dibujadito como niño pulpo con mirada de estúpido y con ese color violeta pegado a la piel todo brillantinoso que hacia vomitar, además con todas sus extremidades alzadas al cielo como buscando compasión, que le hacían ver bien chistoso; le dio compasión y se le acercó a preguntarle de pura curiosidad en el que porque oraba tanto y tan extenso. A lo que Juanito Alimaña, trato entre frases abultadas de explicarle a la recién llegada la situación de su vida desde el principio hasta ahora y con lujo de detalles... “Me llamo María Magdalena soy tu hada madrina”, replicó el ángel, “Voy a llevar tu mensaje al Padre a ver qué se puede hacer, mientras tanto... por favor dejá de orar tanto y tan repetido siempre lo mismo que eso así no funciona”.

Juanito Alimaña no volvió a saber nada de su hada madrina por otros treinta y seis años, hasta que en otra noche apagada y sombría detrás del acuario, mientras Juanito Alimaña dormía, se le apareció su hada madrina y le dijo así: “Juanito, se te ha concedido un perdón temporal, no podrás volver a ser bailarina del acuario, sino camaján de barrio... si te portas bien por otros treinta y seis años se te concederá el deseo de ser bailarina de acuario otra vez, pero con la condición de que no volverás a nadar contra la corriente.” Así fue que Juanito Alimaña amaneció ese día en casa de sus padres con veintidós añitos encima y sobre una cama con cuatro colchones viejos arrumados uno sobre el otro por no tener donde ponerlos su mamá, el marco de la cama unos hierros metálicos sin sabor, y las tablas que sostenían los cochones viejos, todas llenas de comején. Pero eso sí, el hada lo había provisto con nueve almohadas, una buena cobija de lana para el frío de invierno y buena ropa. Vivía en una casita de estrato tres de barrio popular de Cali con sus padres.

Esa mañana se levanto muy temprano y muy feliz Juanito Alimaña sabiendo que comenzaría su nueva vida trabajando para su tío, así que precipitado pensó en perfumarse y en arreglarse lo mejor que pudiera para dejar una buena impresión en el trabajo. Gasto más de una hora en componerse, porque Juanito Alimaña era muy detallista en lo que concierne su apariencia personal. Así fue que se bañó con mucho jabón, uso un champú fino para hombre contra la caída del cabello, no quería quedarse calvo como su papa. Escogió la mejor ropa que su hada madrina le había regalado, que estaba toda metidita dentro de un closet de madera viejo del cuarto, muy amplio y con muchos puestos donde se podía encontrar de todo para vestirse y untarse; como zapatos, camisas, corbatas, sombreros, guantes, gabanes, sacos, pijamas, perfumes, lociones, polvos y demás.

Oriundo salió todo perfumadito como Rin-Rin renacuajo el hijo de doña rana, pelo engomado, zapatillas de charol, camisa con cuello levantado de a poco para insinuar que iba kool, vaivén de rodillas estilo Pedro Navajas, no llevaba gabán porque hacía calor y era de día, y por ultimo para acentuar el brillo, cadena de oro grueso de esas con mucha trenza balanceando un medallón de insignia de macho chingón y una sonrisa segura sobre el rostro moreno donde brillaba un diente de oro, porque eso era él: un camaján de barrio popular listo para la salsa y el control. Lo que no sabía Juanito Alimaña era que trabajaba donde su tío Jorge y que le tocaba usar un overol sucio para cambiarle el aceite a los carros y engrasarlos para que corrieran mas suavemente por las calles. Juanito Alimaña pensó que ese trabajo no era digno para él, y le dio un poco de rabia cuando se dio cuenta de lo que tenía que hacer, pero no tuvo más remedio que apurarse y cambiarse, ya que su tío le había puesto a Joaco el bárbaro como jefe y éste ya le estaba gritando porque llego tarde.

Juanito Alimaña renegó de su suerte, otra vez como en aquel tiempo cuando era bailarina de pecera, y comenzó a venirse en contravía, por algo le decían Juanito Alimaña. No se quería untar del aceite ni de la grasa que usaban en la estación de servicio de su tío Jorge. Además no le gusto para nada el hecho de que don Joaco le estuviera todo el día gritando y diciéndole que hacer. Al terminar el primer día de laboro, volvió y se coloco su pintica y ya subido en su pedestal de glorias inmarcesibles que el mismo iba cultivando sobre las paredes de su mente donde colgaba los premios a sus desafíos... para Juanito Alimaña un premio a un desafío, era saber cómo esquivar el oleaje y dejarlo pasar de largo como en una tormenta mientras surfea olas imaginarias.

Como hijo católico de sus padres, se había graduado Juanito Alimaña en colegio católico de categoría, de esos llenos de curitas con sotanas negras... dañaditos, y con algunos misioneros tenaces que llegaban a veces al colegio con las botas untadas de tierra roja de sus largos viajes.

El cartoncito de grado lo había mandado su padre a enmarcar todo bien pispo dando la impresión de que esperaba todo y lo mejor de su hijo mayor. El diploma lo mantuvo colgado su padre don Javiercito siempre en una pared oscura de su alcoba, fue el primero y el único diploma de sus doce hijos que mantuvo colgado en la pared de su cuarto, parece que por aquello de seguir la tradición paisa, esa de la colgadera de esperanzas sobre los hombros del primogénito. Pero Juanito Alimaña no había nacido para cargar el peso de la tradición, y no tenía además ni idea de lo que era una tradición y sus padres nunca se sentaron con él de modo convencional y ceremonioso cuando niño a transmitirle los cuentos de la tan nombrada tradición familiar. Así que Juanito Alimaña andaba en contra vía y a la loca, su tren era digital y no tenía frenos y todo se lo llevaba por delante... en resumidas, era la misma forma de conducir de su padre, solo que llevaba marcada la rebeldía contemporánea como sello.

Ya habían pasado treinta y cinco años desde el día de su graduación cuando salió con honores de ese colegio de curas católicos, y después de haberse contenido en la noche de la graduación, entre el ardor de rebelde con causa, como él decía, para no sacarle los dientes en medio de toda la ceremonia a muchos de sus profesores idiotas y a uno que otro cura mórbido y dañado; pero para desgracia de Juanito Alimaña, parece que todos en esa noche se dieron cuenta de sus intenciones retenidas, y lo maldijeron por Semper in Saccula Ceculorum con una bomba de odio inflada en los infiernos pintada de florecitas de envidias y rabiecitas por muchos de sus profesores y compañeros, porque todo el mundo envidiaba a Juanito Alimaña porque el chingón tenía talentos que le afloraban, no era nadie del montón, pero al tiempo era un HP total, y por su boca dejaba salir toda la brutal arrogancia de alguien con complejito de superioridad.

Así que hoy,...

ya no tiene amigos que le sigan las travesuras a su espíritu loco

ya no hay muros donde sentarse con sus parceros a charlar y echar humo

ya no hay eco en sus palabras,

y menos en sus sueños,

ya los tiempos de conquista se han ido

hoy lo miran con desconfianza las golfas nuevas

los días de andar enamorado se han marchitado

ya no es un camaján de barrio popular

hoy a las flores, no les gusta su olor,

las bandas de rock donde había tocado
están ya enclaustradas en manicomios en las afueras de la ciudad
donde reciben vientos y aires que tranquilizan los desubiques emocionales,
hoy sus más cercanos, están muertos
hoy su poesía, también sucumbe estrellada
hoy su guitarra, se la han robado los ágiles de oriente
hoy sus mocasines están rotos
hoy las drogas, lo persiguen a ver si cae y lo entierran en fosa común.

Parece que todo está en contra de su existencia y de sus sueños,
parece que volverá a ser niño dibujadito detrás del acuario,
las chicas recién salidas de la U, dicen que no ha podido hacer nada en su vida,
que lo mejor es que se suicide en honorem causas...
hoy su hermanita de sangre, compinche que antes tan unidos fueron,
se ha vuelto una pobre ignorante a los cambios,
colgada del mismo bejuco de las amarguras con el corazón endurecido;
hoy no tiene Juanito Alimaña ni un pe\$,
y esa medida es la que cuenta cuando alguien camina en el barrio.

Un día se detuvo y dijo: ¡No más!
y dejó de hacerse sueños e inventar cosas, y paro de pensar,
se quedó quieto, no volvió a ir a ningún lugar ni a ver a nadie;
se puso a escribir como pendejo sobre las vidas paralelas de otros y de él,
de lo que habría sido, si es que hubiera sido, lo que hubiera hecho,
si no se hubiera ido, esto o aquello...

Juanito Alimaña después de un año de hacer nada; comiendo y durmiendo y viendo la tele, se fue una noche a ver una película argentina en un cineclub por allá cerca de la departamental, pero no le gusto, aunque le dijo de acelere a las presentes al fórum, que “la película estaba bien”. El cineasta mostraba el estrés aburridor de una familia de clase media típica de sangre italiana-ano come pasta, llena de las angustias que provee el sistema como efecto colateral al gozo; donde el protagonista de la película maneja entre ese fondo guionista, un restaurante que fue hace años montado por sus padres entre el romanticismo de una época pasada que se fue y ambicionaban que su hijo continuara con las tradiciones. Mientras que en el ahora el agite de las olas le dañan el matrimonio al protagonista y le acortan el tiempo para ver y disfrutar a su hijita de nueve años. Al tiempo que se le está minando su nueva relación amorosa. Su madre con alzhéimer simulado o no, no se sabe, muestra la época perdida que asemeja aparentemente a una madre que pretende olvidar en la locura demencial de un ahora, pasados idos de decepciones entre sus seres queridos, afirmando la cultura de la tradición forzada de que se hablo antes... Seres queridos que la internaron en la institución de la demencia donde la alejan del sistema que la acorrala para que nadie la sienta contando las penas de los horrores y errores vividos por culpa de...

Para la madre del protagonista, todo es una mierda, pero también se ve que dentro de la ola de estrés que su hijo surfea todo también es una mierda: que las cuenta, que los deudores, que los proveedores, que el banco, etc. Él trata de voltear todo y mandarlo al carajo, vender y largarse a criar caballos al sur de México... pero instintivamente se apega a la familia que tiene, no sé si por aquello de la tradición que le pasan los padres a los hijos con una fuerza amorosa manipuladora o con un amor reforzado e inseguro. Luego piensa el protagonista llevarse a su hijita con él en el viaje, e insinúa un movimiento de acercamiento a su ex, pero en falso cae, y ella lo rechaza de plano. Su ex una mujer de esas boca suelta, lo manda a la mierda otra vez y hace que el recapacite en muchas cosas sobre la vida de sus padres, incluso en no dejar escapar a la mierda la relación que lleva con su nueva noviecita. Y entre el valoro de la vida resultante y después de un ataque al corazón que le llega de improviso; se da a la lucha por recuperar de vuelta todo: que su novia, que para complacer a su padre en que se case otra vez con su madre y en arrejuntar a su “mejor amigo” que no veía hace veinte años con su ex que anda con un gordo gilipoya que no le gusta de a nada. Todos estos argumentos muestra la película, como queriendo manifestar la institución de la familia como un polo importante que se debe recuperar.

Pero Juanito Alimaña piensa lo contrario, que la temática de la película es un cliché prehistórico por tratar de arreglar algo que cada día va de mal en peor y sobre todo en una época donde el eje de la tierra se está pasando de un extremo a otro, y que dentro de poco Juanito Alimaña que nació géminis, ya no lo será jamás.

Se quedo pensando Juanito Alimaña, como nuevo critico del cineclub que fue contratado para escribir las crónicas no anunciadas de cada semana... pensaba en que si la familia tendría valores de verdad, fuera de los conceptos tradicionales por donde la venían encarrilando desde hace siglos... no sabía bien si hubiera sido mejor, la crianza de críos en forma comunal o dentro de una gran familia universal, por así decirlo. Los valores de amor y cooperación que existen entre la familia moderna, están muy limitados a conveniencias personales individualistas; dichos valores no son muy leales al amor, entre los cuales él mismo se sentía agobiado navegando dentro de esos mismo sentires encontrados y entre un conflicto de familia disfuncional ligada a pasados adoloridos y untada de densidades humanas que eran difícil de subsanar. Las costumbres heredadas de sus padres, ahora florecidas en su familia, estaban demasiado latentes como para permitir diálogos o acercamientos cariñosos. Cada uno vivía su propio drama, guiado por sus propias arrogancias heredadas... en el caso de Juanito Alimaña, no se veía en su familia una luz al final del túnel. Pensaba Juanito Alimaña que la familia era tan solo un mito de arrejuntarse alrededor de una necesidad básica como de techo y comida, donde se amontonaban las aves de carroña a comer las migajas que el sistema les permitía tomar en pleno siglo XXI.

Decía Juanito Alimaña en su crítica sobre la película y el tema de la familia y las tradiciones impuestas, que la familia no era algo para recuperar, que era un saco de problemas que se debía desintegrar para un mejor desarrollo del ser humano; la familia, escribía Juanito Alimaña, era un pasado que debería de dejar de existir para que una nueva familia dentro de las bases de un nuevo amor, renovado, florecido, con miembros no de sangre, sino de tribu se debería de conformar por un mejor bienestar social. Dijo para terminar Juanito Alimaña, que no entendía como era que el individuo de un planeta en transición de tiempos, que buscaba encontrarse con la era de Acuario, podía seguir creyendo en tradiciones muertas y anticuadas... que se deberían explicar las nuevas teorías de sobre vivencia a una nueva generación de niños para que no terminaran como él, viviendo detrás de los acuarios inventados por un régimen antiguo y autoritario que condena, por falta de saber lidiar con las rebeldías de los talentos y la falta de conocimiento sobre los cambios a futuros no impuestos.

fin